



Vista panorámica de El Espinar. En el centro, el bello templo herreriano, que ha sido restaurado.

EL ORGANO DE LA PARROQUIA DE EL ESPINAR

La villa segoviana de El Espinar es una de esas poblaciones montaÑeras en las cuales, y rodeadas de señales de decadencia urbana que, en ocasiones, roza con la más dolorosa ruralidad, se advierten restos de pasada grandeza: casas solariegas de gran alzada y noble arquitectura severa; tinados y cobertizos cuya disposición y dimensiones acusan aún el recuerdo de los grandes señores de ganado; ruinas de fuertes torreones y lienzos de murallas, donde el jaramago y el mastranzo son refugio deleitoso del lagarto y el dragoncillo heráldicos, huéspedes del escombros; en los patios bordean los cardos agresivos el labrado brocal del pozo, dueño del misterio.

El Espinar, que fundara Enrique I de Castilla, mediante una construcción campestre, que se llamó siempre el Palacio, se enorgullece de viejos esplendores; pero la joya principal de su riqueza histó-

rica y artística es la espléndida Iglesia parroquial de San Eutropio, trazada por un discípulo de Herrera, y en cuyo seno pueden admirarse el magnífico retablo mayor y la estupenda *Cortina* (con la que se oculta éste en la Semana Santa), ambos de la mano egregia de Sánchez Coello.

De la injuria de los siglos, de las agresiones del mal gusto de los hombres y de los riesgos a que los elementos someten en climas tan hostiles a las construcciones de todo género, ha sido salvado el rico templo espinariiego por el entusiasta celo reconstructivo de Regiones Devastadas, epígrafe del exponente más claro del afán de reconstrucción de España.

No hace muchos meses, en fiesta solemne, fué devuelta al culto la Iglesia de El Espinar, descubierta la piedra de sus sillares, raída la mugre de jalbegues imbéciles, acusados los nervios de sus